

católico. En efecto : se reconcilió con la Iglesia, y murió despues de dos horas. (*Glorias de María.*)

PRACTICA XXVIII EN HONOR DE MARIA.

(De san Felipe Neri.)

Recurrid á la Virgen santísima en las tentaciones para pedirle socorro, y no aguardeis á que la tentacion os ataque; prevenidla mas bien acudiendo á la proteccion de María. Este era el consejo que daba san Felipe Neri á los que tenian costumbre de pecar, y deseaban enmendarse. Y yo puedo asegurar aquí, que en el ejercicio del santo ministerio he hecho uso muy á menudo de esta excelente práctica, y he recogido muchos frutos de ella, así como mis penitentes han recibido grandes consuelos de la misma.

ORACION XXVIII A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Andrés de Candia.)

¡ O María! Si pongo en Vos toda mi confianza, seré salvo : si me abrigo bajo el manto de vuestra proteccion, nada tendré que temer; porque vuestros siervos estan defendidos con las armas de salud, que Dios no concede sino á los que ha predestinado. ¡ O Madre de misericordia! Aplacad á vuestro divino Hijo. Cuando viviais en la tierra, no ocupábais sino una pequeña parte de ella. Ahora que estais elevada en lo mas alto de los cielos, llenais todo el mundo : todo el mundo os mira como altar de propiciacion, comun á todas las naciones. Haced por vuestra infinita caridad que yo halle gracia en los ojos de mi Salvador vuestro adorable Hijo. Amen.

EJERCICIO XXIX.

PARA EL DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD,
PRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION VIGESIMANONA SOBRE EL SEGUNDO CARACTER DE NUESTRA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA : DEBE SER CONTINUA.

Beatus homo qui audit me... quotidie.

Feliz el que me escucha continuamente. (*Prov. cap. 8, v. 34*)

No basta recurrir á María de tanto en tanto, por ejemplo, en sus grandes festividades, en ciertos actos que se celebran extraordinariamente, en las necesidades mas urgentes. La confianza que se encierra en la verdadera devocion á María debe subsistir en toda ocasion, todos los dias, en todas horas; porque por una parte nuestras necesidades son continuas; y por otra Dios se complace en concedernos el socorro por medio

de María, siempre que lo necesitamos : y he aquí lo que hace que nuestra confianza haya de ser continua , y lo que constituye su segundo caracter esencial.

La Iglesia, siempre inspirada por el divino Espíritu que la guía, apenas pide gracia alguna á Dios que al mismo tiempo no se valga de la mediacion de María. En todas las misas, en todos los oficios, en todas las ceremonias, en todas las rogativas, en todas partes y en todas las necesidades, invoca siempre á María. Abranse los libros que sirven en los sacrificios de nuestros altares ; apenas se halla una sola página en la cual no se haga mencion de María. Abranse los rituales, los pontificales, que se usan para las funciones sagradas mas augustas : en las bendiciones, en las consagraciones, en la administracion de sacramentos, se encuentra siempre el nombre de María, la invocacion á la misma, y su intercesion. De modo que parece, que así como el eterno Padre no ha querido que la Iglesia le pidiese cosa alguna sino por los méritos de su Hijo, tampoco ha querido el Hijo que nuestras súplicas le fuesen presentadas sino por medio de su Madre. Y la Iglesia, guiada por este espíritu, comienza todas las Horas del divino oficio invocando á María, y las concluye asimismo

con una antifona en honor suyo. Apenas hay una misa en que no se invoque á María muchas veces. Tres veces al dia convida á los fieles con el toque de la campana para que saluden á María. En todos los sermones, para que la palabra de Dios sea mas eficaz aprueba la costumbre universal de que se interrumpa la divina palabra para implorar el auxilio de María. Todos los meses del año estan llenos de fiestas en honor de María, que apenas dejan la menor interrupcion en su culto y en su invocacion.

Atended asimismo la solicitud de la Iglesia en inspirar este espíritu de confianza á sus hijos, desde el mas pequeño hasta el mas grande. Apenas los niños pueden proferir las primeras palabras, se les enseña á pronunciar el nombre de *María* al mismo tiempo que el de *Jesus*, y á hacer inseparables estos dos nombres : luego que se hallan en disposicion de orar, se les acostumbra á rezar el *Ave Maria*. La Iglesia está convencida de que Dios admitirá favorablemente toda peticion que se le dirija por medio de María. Los fieles, luego que se hallan en estado de recibir instrucciones, al paso que aprenden á conocer, á adorar á Jesucristo, y poner su confianza en él como Dios y Salvador, honran al mismo tiempo á María como Madre de

Dios, y en consecuencia la invocan como á su mediadora con Jesucristo, en las oraciones de la mañana y de la noche, en la misa, en la confesion, en la comunion, en la Iglesia y en casa. El nombre de María se encuentra casi en todas las cosas que se dirigen á santificar las acciones del dia y de la vida. Los libros de devocion que se ponen en las manos del comun de los fieles, estan llenos de alabanzas á María, de oraciones para implorar su socorro, y de piadosas fórmulas para consagrarse á su servicio y merecer su proteccion. He aquí como la Iglesia alimenta la devocion de los fieles : quiera Dios que las novedades del siglo no destruyan estas prácticas religiosas consagradas por la piedad de nuestros padres.

Atended por otra parte al celo de la Iglesia en excitar cada dia mas la confianza de sus hijos en María, colmando de gracias á los que la invocan continuamente. ¡Cuántas Cofradías erigidas en honor de María! ¡Cuántas Congregaciones y asociaciones aprobadas! ¡Cuántas gracias, cuántas indulgencias, cuántos privilegios concedidos! Nunca parece la Iglesia tan liberal, como cuando se trata de animar á los fieles á honrar y á invocar á María. Y en esto se ve el segundo caracter de la confianza en la Virgen santísima : con-

fianza que debe ser continua para que sea verdadera. Y para animar á ella á los fieles, añadiremos á quanto tenemos dicho, el siguiente pasaje de san Bernardo.

« ¡O hombre, quien quiera que seas! Tú
 « que conoces que la vida presente es seme-
 « jante, mas bien al mar borrascoso agitado
 « de una desecha tempestad, que á la tierra
 « firme sobre la cual se puede andar con se-
 « guridad; ¿quieres evitar el naufragio? Vuél-
 « ve los ojos sin cesar hácia María, fija tus
 « continuas miradas en esa estrella benéfica
 « que te servirá de guia. Si las tentaciones, á
 « manera de un viento impetuoso se levantan
 « contra tí, si te hallas entre los escollos de
 « las aflicciones, y en peligro de sucumbir,
 « mira la estrella, llama á María : *respice*
 « *stellam, voca Mariam*. Si te sientes agitado
 « de las olas del orgullo, de la ambicion, de
 « la detraction, de la envidia; vuélvete á la
 « estrella, invoca á María : *respice stellam,*
 « *voca Mariam*. Si la cólera, la avaricia, el
 « deleite, ponen la nave de tu alma en pe-
 « ligro de naufragar; levanta tus ojos á Ma-
 « ria, pídele socorro : *respice ad Mariam*. Si
 « la enormidad y el horror de tus crímenes
 « te perturba, si al considerar la terribilidad
 « de los juicios de Dios se apodera la tristeza
 « de tu corazon, y estás próximo á preci-

« pitarte al abismo de la desesperacion; atien-
 « de á María : *cogita Mariam*. En fin , en
 « todos los peligros , en todas las angustias,
 « en todas las ansiedades, piensa en María,
 « invoca á María, haz que su santo nombre
 « esté sin cesar en tu boca y en tu corazon :
 « *in periculis, et angustiis Mariam cogita,*
 « *Mariam invoca, non recedat ab ore, non re-*
 « *cedat á corde.* » Y concluye el Santo con
 las siguientes palabras, que debieran estar
 grabadas en todos los corazones, y que la
 Iglesia ha adoptado, juntamente con el pasaje
 que acabamos de citar, para el oficio del
 santísimo Nombre de María : « Siguiendo á
 « María no te descarriarás : *ipsam sequens,*
 « *non devias* ; rogando á la misma, no per-
 « derás la confianza de alcanzar : *ipsam ro-*
 « *gans, non desperas* : si la Virgen te sostiene,
 « no caerás : *ipsa tenente, non corruis* : si
 « te protege, nada tienes que temer : *ipsa*
 « *protegente, non metuis* : si te conduce, el
 « camino se te hará llevadero : *ipsa duce, non*
 « *fatigaris*. En una palabra, si María te es
 « favorable, llegarás al feliz término del viaje,
 « y al puerto de salvacion : *ipsa propitia, per-*
 « *venis.* »

EJEMPLO XXIV.

Conversion de un impenitente.

El venerable padre Bernardo, sacerdote muy célebre en París en el siglo pasado por su caridad con los presos, acompañaba al patíbulo á un reo condenado á pena capital. Este infeliz añadia á sus crímenes anteriores el de la impiedad, prorumpiendo en horribles blasfemias contra Dios. Habia ya apurado la paciencia de todos los que le habian exhortado á convertirse : sin embargo el padre Bernardo no desconfiaba de lograr su conversion. Le acompañó hasta el pié de la horca, subió con él la escalera. Estando ya arriba redobló su celo para hablar el empedernido corazon de aquel impío; y así como iba á abrazarle para ver si por este medio podia conmo- verle, el reo furioso le dió un empujon, y de un punta- pié le tiró de la escalera abajo. El padre Bernardo herido y maltratado de la caída, se levantó como pudo, se puso de rodillas, y con un fervor extraordinario levantó su alma y su voz á la Virgen santísima con su oracion acos- tumbrada : *Memorare, ó piissima* etc. ; Admirable efecto de la proteccion de María ! Aun no habia concluido la oracion, cuando se vió al reo deshecho en lágrimas de penitencia ; pidió públicamente perdon, se confesó con una compuncion que enternecia, y edificó tanto á los que estaban presentes con su cordial arrepentimiento, como acababa de escandalizarlos y llenarlos de horror con su impía obstinacion. (*Vida del padre Bernardo.*)

PRACTICA XXIX EN HONOR DE MARIA.

(De san Antonio de Padua.)

Escoged un dia cada semana, ó á lo menos cada mes,

para hacer una obra buena, con la intencion particular de honrar á la Virgen santísima. San Antonio de Padua reservaba para este dia la accion que mas podia ceder en honra y gloria de Dios en el ejercicio de su santo ministerio.

ORACION XXIX A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Juan Damasceno.)

¡O Virgen santísima, tesoro de santidad, fuente de justicias, cielo vivo y animado, abismo y océano de gracias! Vos que sois la esperanza de los cristianos, la Reina de los ángeles, la Señora de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de la felicidad y de la gloria de que gozais en el cielo, en el cual habitais elevada hasta el trono de vuestro divino Hijo. Amen.

EJERCICIO XXX.

PARA EL DIA DE CORPUS.

INSTRUCCION TRIGÉSIMA SOBRE EL TERCERO Y ULTIMO CARACTER DE NUESTRA CONFIANZA EN LA VIRGEN SANTISIMA : DEBE SER TIERNA Y AFECTUOSA.

Post te curremus in odorem unguentorum tuorum.

Marcharemos en pos de ti, atraídos por el olor de los ungüentos de tus virtudes. (*Cant.* cap. 1, v. 3.)

El tercero y último caracter que debe distinguir nuestra confianza en María, y que perfecciona los dos anteriores, es el *ardor*, el *afecto* y la *ternura*. Si : nuestra confianza debe ser *ardiente*, y así conviene á nuestras miserias y á la necesidad que tenemos de ser socorridos : ha de ser *tierna* y *afectuosa*, y así conviene al caracter de bondad de la Virgen, cuya proteccion imploramos. A este fin propongámonos el ejemplo de la

Iglesia : este ejemplo es verdaderamente admirable, y nada se puede añadir al ardor, á la dulzura y á la ternura de que la Iglesia se halla conmovida en las súplicas que dirige á María, y en las prácticas que consagra á su culto.

En efecto : dirigid la vista sobre esta Iglesia santa extendida por todo el universo : en todas partes notareis una singular *ternura de amor* á María, un extraordinario *ardor* en todo lo que pertenece á su culto. ¿Qué fiestas se celebran con mas concurso, con mas devocion, con mas fervor, que las de María? (exceptuamos siempre las que son dedicadas á Jesucristo.) ¿Qué templos son mas frecuentados que los que estan consagrados á María? ¿Qué Cofradías mas multiplicadas y mas numerosas que las suyas? ¿Qué alabanzas publicadas desde la cátedra del Espíritu Santo, se oyen con mas gusto que las de María? ¿Qué santuarios se han hecho mas célebres por la multitud y devocion de los fieles que van á visitarlos, que los que estan consagrados á María, y que por una especial providencia de Dios se hallan extendidos por todas las provincias y casi por todos los pueblos del mundo cristiano? ¿Qué imágenes son mas veneradas y excitan mas nuestra devocion, que las de María, no solamente en

las iglesias donde se hallan en casi todos los altares, sino tambien en las casas particulares? ¿Qué cristiano hay, que no tenga en su casa, en su aposento ó en su oratorio, una imagen de la Virgen santísima? Las imágenes de María se hallan en las plazas públicas, sobre el portal de los edificios, en las entradas de los pueblos, en los caminos; y en todas partes se presentan á los ojos de los fieles como el mas tierno objeto de su confianza y de su salud.

¿Qué nombre hay, despues del de Jesus, que esté con mas frecuencia en la boca y en el corazon de los fieles, que el dulce nombre de María? Son dos nombres, *Jesus* y *Maria*, que casi jamás se separan el uno del otro. Durante la vida y á la hora de la muerte se hallan siempre en nuestra boca : lo estan en la prosperidad y en la adversidad, en las tentaciones y en los peligros. Estos divinos nombres son como un bálsamo precioso para el consuelo de todos nuestros males : son un remedio contra las enfermedades del alma : un arma la mas temible contra los enemigos de nuestra salvacion.

Pero ¿no se podrá temer que esa confianza en María que se quiere inspirarnos, confianza universal, continua y tierna, debilita ó amortigüe la confianza que debemos tener

en Jesucristo? Para responder á esta pregunta, de la cual se han servido los herejes á fin de sorprender á las almas sencillas y destruir el culto de María, es muy conveniente dirigirnos primero á Jesucristo: digámosle: « adorable Salvador de los hombres: « invocamos vuestro propio testimonio sobre « un asunto que interesa á vuestro corazón y « al objeto más tierno de vuestro amor. Hablad Vos mismo, Señor, y manifestadnos « si los sentimientos que tratamos de excitar « en los fieles hacia vuestra divina Madre, « son conformes con vuestros deseos y con « vuestra voluntad. ¿ No sois Vos mismo el « que animáis nuestra confianza en la Virgen « por medio de los inmensos prodigios que « obráis en favor de los que la invocan? ¿ No « sois Vos mismo el que habeis llenado el « mundo con una infinidad de milagros hechos « por su intercesion? Esta es, pues, vuestra « voz: este es vuestro testimonio; Vos habeis « hecho que fuese público en todas partes. « No os habeis contentado con hacer progo- « nar, por medio de vuestros siervos y de toda « la Iglesia, las bondades de vuestra Madre en « favor del linaje humano, y el poder que le « habeis comunicado para socorrerle; sino « que obrando con vuestra infinita omnipo- « tencia, habeis concedido las más preciosas

« gracias espirituales y temporales á todos los « que han invocado el santo nombre de Ma- « ría. » Recórranse todas las edades y todos los siglos despues del nacimiento del cristianismo: recórranse todas las naciones, todas las provincias, todos los lugares, en los cuales ha habido y hay cristianos: apenas se encontrará un pueblo, por miserable que sea, en el cual no exista un santuario ó capilla consagrada á María, y célebre por los milagros obrados por intercesion de la misma. ¡ Cuántos enfermos han sido curados! cuántos poseidos del espíritu maligno han quedado libres! cuántos muertos han sido resucitados! cuántas tempestades apaciguadas! cuántos naufragios evitados! cuántas victorias alcanzadas! cuántas guerras han cesado! cuántos azotes de la divina justicia han calmado! Y en orden á los beneficios espirituales, ¡ cuántos pecadores se han convertido! cuántas herejías se han extirpado! cuántas tentaciones se han vencido ¡ cuántas gracias se han obtenido! Esa infinidad de monumentos sagrados, con los cuales se han enriquecido los templos por la piedad y gratitud de los fieles, ¿ no es un testimonio fiel y constante de los maravillosos efectos de la poderosa proteccion de María? Dios ha hecho una inmensidad de milagros para el estable-

cimiento de su Iglesia; ¿ y cuantos no ha obrado para la erección y engrandecimiento del culto de la Virgen santísima? ¿ Y podremos dudar de que la confianza que tenemos en esa divina Madre le es sumamente agradable?

Vamos á concluir esta instruccion con un hermoso pasaje de san Bernardo, en el cual exhorta á los fieles de todos tiempos á recurrir á la Virgen santísima. « ¡ Ah, hermanos míos! (exclama el santo Doctor despues « de haber hablado de las grandezas y de la « misericordia de la Madre de Dios.) Acudamos á María con toda la ternura de nuestros corazones, con toda la extension de nuestro afecto y de nuestros deseos, y con todo el ardor que es capaz de animar nuestros espíritus. » *Totis ergo medullis cordium, totis præcordiorum affectibus, ac votis omnibus Mariam veneremur.* ¿ Qué fuego, qué eficacia, qué ternura en estas expresiones! Quiere el Santo que nuestros corazones esten íntimamente penetrados de confianza en María: *totis medullis cordium, totis præcordiorum affectibus*; que nuestras entrañas se conmuevan: que sean estos nuestros mas ardientes votos: *ac votis omnibus.* ¿ Y por qué razon hemos de acudir á María con tanto afan y con tanto ardor? Oid el motivo que

da el Santo, ilustrado sobre manera en órden á las grandezas y á los privilegios de la Virgen. « Esta es, dice, la voluntad de Dios, « que ha querido que todo lo que tenemos lo « recibiésemos por manos de María. » *Quia sic est voluntas Dei, qui totum nos habere voluit per Mariam.*

EJEMPLO XXX.

Ternura de María en favor de los que la aman con verdadero afecto.

San Estanislao de Koska, uno de los mas fieles siervos de María, oyó en el dia primero de agosto un sermón del P. Pedro Canisio, en el cual exhortaba á los novicios de la Compañía á conducirse todos los dias como si cada uno de ellos hubiese de ser el último de su vida. Despues del sermón dijo Estanislao á sus compañeros, que aquel consejo habia sido para él la voz de Dios, pues habia de morir dentro de aquel mismo mes. Y lo aseguró, ó sea porque Dios se lo habia revelado de positivo, ó porque tenia algun presentimiento de lo que le habia de suceder. Pasados cuatro dias, yendo Estanislao con el P. Manuel á Santa María la Mayor, habló de la próxima festividad de la Asuncion: « Padre mio, le dijo el santo jóven, yo creo « que el cielo ofrece en el dia de hoy singulares atractivos, por ser el dia en que se recuerda la gloria de María, coronada Reina del cielo, y colocada en el lugar « inmediato al Señor sobre todos los coros de los ángeles. « Y siendo cierto, como lo creo, que en el cielo se reanueva cada año la festividad, espero que tendré el « placer de asistir á la del presente año. » En el dia de san Lorenzo recibió la comunión, y rogó al Santo que presentase á la Virgen una súplica que le dirigia á fin de poder celebrar en el cielo la fiesta de su Asuncion. Al

anochecer del mismo día fue atacado de calentura, que aunque no daba cuidado, sin embargo Estanislao la miró como una señal de que se le había concedido la gracia de su próxima muerte. Al ponerse en la cama exclamó trasportado de gozo: « Ya no me levantaré mas de esta « cama. » Y dirigiéndose al P. Aguaviva, añadió: « Padre mio, creo que san Lorenzo me ha obtenido de la « Virgen santísima la gracia de poderme hallar en el « cielo en el día de su gloriosa Asuncion. » El padre no hizo caso por entonces de estas palabras. Estanislao en la víspera de la fiesta sintió que su mal iba en aumento, y dijo á un hermano que *á la mañana siguiente moriria.* Este contestó: « Mayor milagro será morir de un mal tan « leve que curar de él. » No tardó mucho Estanislao en caer en un mortal delirio, y un frio sudor se derramó por todo su cuerpo. Acudió al punto el Superior: Estanislao le rogó que mandase poner su cuerpo sobre la dura tierra, á fin de que pudiese morir como un verdadero penitente: se accedió á su petición: se confesó, y recibió el santo viático con asombrosa piedad: poco tiempo despues recibió la extremauncion; y al amanecer del día quince de agosto espiró; quedando con los ojos fijos en el cielo, sin haber hecho el menor movimiento; de manera que los que le asistian solo quedaron convencidos de que había pasado á la vida de los bienaventurados, cuando poniéndole delante una imágen de la Virgen, vieron que permanecía inmóvil é insensible. (*Vida del Santo.*)

PRACTICA XXX EN HONOR DE MARIA.

(De san Bernardino de Sena.)

Honrad las fiestas de la Virgen santísima por medio de acciones que os recuerden todos los días de vuestra vida la gloria y la bondad de María. Esta era la práctica de san Bernardino de Sena, el cual habiendo nacido en día

de una fiesta de la Virgen, quiso ser ordenado en el mismo día.

ORACION XXX A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Andrés de Candia.)

Os rogamos, ó Virgen santísima, que nos socorrais con vuestras súplicas á Dios: súplicas que nos son mas preciosas y apreciables que todos los tesoros de la tierra: súplicas que nos hacen á Dios propicio, y nos alcanzan la abundancia de gracias para hacernos dignos del perdón de nuestros pecados, y para practicar todo género de virtudes: súplicas que contienen el furor de nuestros enemigos, desbaratan sus designios, y nos hacen triunfar contra todos sus esfuerzos. Por esta razon reclamamos vuestra asistencia con la mayor confianza: dignaos, Señora, concedérnosla. Amen.